

El gusto por el dibujo español

Un antiguo tópico llevó a la creencia de que los artistas españoles del pasado no tuvieron demasiado interés en dibujar, como si el genio o la tendencia a la improvisación los hubiera impulsado a hacer solo obras mayores sin reflexión previa sobre el papel. En realidad se sabía poco del dibujo español, pero las investigaciones iniciadas en la década de 1970 por los profesores Diego Angulo y Alfonso E. Pérez Sánchez pusieron los cimientos para un cambio radical de apreciación.

Es cierto que el dibujo en España tuvo una función predominantemente práctica, al servicio de esbozar primeras ideas y de fijarlas, o de reiterar modelos para aprovechamiento de los discípulos, asumiendo que su fragilidad los hacía bastante efímeros. Es cierto, también, que hubo poco interés en coleccionarlos, con honrosas excepciones como las demostradas por el marqués del Carpio en el siglo XVII, o algunos ilustrados del siglo XVIII, entre ellos Jovellanos o Ceán Bermúdez. Pero los fondos que han ido atesorando la Biblioteca Nacional de España, la Academia de San Fernando o el Museo del Prado, por citar señeros ejemplos, demuestran que la práctica del dibujo fue actividad esencial entre los artistas españoles.

El auge que han experimentado las investigaciones y las exposiciones sobre el dibujo antiguo español durante las últimas décadas, de la mano del progresivo interés que ha suscitado entre los coleccionistas privados, ha dado lugar a un rico panorama que permite dar frutos como la exposición que aquí se presenta. Desde Zaragoza, la colección Félix Palacios ha servido de aglutinante para atraer a otras que se cuentan entre las más prestigiosas del país, entre ellas la colección Abelló, la colección Gutiérrez de Calderón y la colección Colomer, cuyos propietarios han cedido con generosidad una espléndida selección de piezas.



José de Ribera, *Familia de gitanos en torno a una fragua*, ca. 1640-1643. Zaragoza, Colección Félix Palacios.

G FUNDACIÓN
GOYA
EN ARAGÓN



Francisco de Goya, *Juan Agustín Ceán Bermúdez*, 1798-1799. Madrid, Colección Colomer.

EL DIBUJO ESPAÑOL EN EL GUSTO PRIVADO

Del Renacimiento a la Ilustración

Museo de Zaragoza
Del 28 de marzo al 26 de mayo de 2019

**GOBIERNO
DE ARAGON**

Francisco Bayeu, *Cabeza de hombre barbado*, 1776. Zaragoza, Colección Félix Palacios.



EL DIBUJO ESPAÑOL EN EL GUSTO PRIVADO

— Del Renacimiento a la Ilustración —



Pablo Scheppers, *Venida de la Virgen del Pilar*, ca. 1575. Zaragoza, Colección Félix Palacios.

El siglo del Renacimiento

Pietro Morone · Pablo Scheppers · Pedro Sánchez de Ezpeleta · Francisco Pacheco

En el siglo XVI los teóricos del Renacimiento italiano estimaron el dibujo como una de las actividades más elevadas de la creación artística, no sólo como medio de estudio sino también como vía de especulación intelectual. Es bien conocida la enorme influencia que tuvo Italia en el Renacimiento español, a menudo a través de la presencia de artistas extranjeros como lo fueron el italiano Pietro Morone o el flamenco Pablo Scheppers, quienes recalcaron en Aragón. La gran

obra de El Escorial, foco de atracción de prestigiosos pintores italianos, dejó profunda huella en los artistas nacionales, caso del miniaturista Pedro Sánchez de Ezpeleta, nacido en la villa de Alagón. Francisco Pacheco se mantuvo apegado a la tradición «cinquecentista» pero merece ser recordado por la importancia que otorgaba al dibujo y por sus escritos teóricos de amplio eco entre los pintores del Barroco.

Los grandes protagonistas de la pintura del siglo XVII fueron también grandes dibujantes a los que hoy admiramos por la diversidad de sus técnicas, a menudo de formas abiertas, movidas y luminosas, frente a las formas contraladas y cerradas del Renacimiento. Eugenio Cajés, Herrera el Viejo y Vicente Carducho se mantuvieron todavía apegados al manierismo reformado que ya explora la verosimilitud, pero la irrupción del naturalismo dio lugar a una nueva sensibilidad estética del todo barroca, magistralmente encarnada por José de Ribera. Antonio del Castillo se cuenta entre los adeptos al estudio directo de la realidad. Sin embargo, la realidad supo ser trascendida por aquellos artistas

eminentes que penetraron con emotividad en las almas de sus personajes. Favorecidos por ese don, el granadino Alonso Cano o el sevillano Murillo supieron crear un universo lleno de humanidad que es patente en sus delicados dibujos. La estela que Murillo dejó en Sevilla fue fecunda; baste recordar a Cornelio Schut o a Jerónimo de Bobadilla. Bien entrado el siglo, la fase del pleno barroco exacerbó los valores del movimiento aparatoso y de las formas desdibujadas, entre cuyos representantes destacaron Francisco Rizi y Claudio Coello. En sintonía con esa exuberancia dominó en la arquitectura la corriente churrigüesca, que tuvo en Pedro de Ribera uno de sus principales valedores.

El siglo del Barroco

Eugenio Cajés · Francisco de Herrera el Viejo · Vicente Carducho · José de Ribera
Alonso Cano · Antonio del Castillo · Bartolomé Esteban Murillo · Cornelio Schut · Francisco Rizi
Claudio Coello · Jerónimo de Bobadilla · Juan Antonio Conchillos · Pedro de Ribera

Antonio del Castillo, *Dos dromedarios*, ca. 1650-1660. Madrid, Colección Abelló.



Francisco de Goya, *Las meninas*, ca. 1785-1792. Madrid, colección particular.

El siglo de la Ilustración

Antonio González Velázquez · José Camarón Bonanat · Anton Rafael Mengs · Joaquín Inza
Luis Paret · Mariano Salvador Maella · Francisco y Ramón Bayeu · Francisco de Goya
Manuel y Juan Antonio Salvador Carmona · Alfonso Rodríguez y Gutiérrez
Jean-Démosthène Dugourc · Antonio Carnicero · Vicente López · Juan Gálvez · Rosario Weiss

El gusto rococó, de maneras ligeras y amables, pujante a mediados del siglo XVIII, pervivió en muchos dibujos de Antonio González Velázquez, José Camarón y Luis Paret. Pero la corriente artística que se acabó imponiendo en el siglo de la Ilustración fue de signo clasicista, teniendo como distintivo la conquista de la belleza ideal. Radical defensor de estos principios estéticos fue Anton Rafael Mengs, pintor bohemio al servicio del rey Carlos III que dejó profunda huella en la generación de los artistas cortesanos a la que pertenecieron los Bayeu, Mariano Salvador Maella, Joaquín Inza y el mismo Goya. Sin olvidar al grabador y magnífico dibujante Manuel Salvador Carmona, yerno de Mengs. Casi todos ellos impartieron

docencia en la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, en la que el dibujo era disciplina fundamental y base para el resto de aprendizajes.

Goya, incansable dibujante, recreó a la sanguina *Las Meninas* de Velázquez y varias efigies de artistas. Entre tanto, el estilo neoclásico alcanzaba su plenitud, sin dejar de persistir las inercias tardobarrocas a las que no escapó el afamado pintor de cámara Vicente López. Carlos IV, retratado entre otros por Antonio Carnicero, acaba su reinado a las puertas de la Guerra de la Independencia, cuyos sucesos bélicos inspiraron numerosas creaciones como la serie *Ruinas de Zaragoza* de Gálvez y Brambila.